

Cómo citar este artículo / Howto cite this article: Heras Formento, J. (2019): "De la estratificación del tiempo", *Diacronía*, 1, 139-154.

DE LA ESTRATIFICACIÓN DEL TIEMPO

ABOUT THE STRATIFICATION OF THE CHRONOLOGIES

JOSE HERAS FORMENTO
Universidad de Granada
herasjose7@gmail.com

Recepción: 04-03-2019
Aceptación: 06-05-2019

Resumen:

El escrito aquí presentado resulta ser una reseña del artículo *The Beginning of the Middle Age in The Balkans*¹ redactado por el arqueólogo e historiador rumano Florin Curta. La zona del este de Europa presenta un desarrollo en los inicios de la Edad Media complejo y distinto a lo que se produce en el occidente europeo, por ello es interesante analizar los elementos que dan comienzo a esta nueva etapa en esta zona totalmente diferente a la nuestra.

Palabras-clave:

Edad Media, Balcanes, Feudalismo, Bizancio,

Abstract:

This work is just a review of the paper *The Beginning of the Middle Age in The Balkans* written by the Romanian archaeologist, Florin Curta. The East of Europe shows a truly different and complex starting of the Middle Ages, for that reason it's great opportunity to investigate through the work of the Romanian historian which were the characteristics of this new beginning.

Key Words: Middle Age, Balkans, Feudalism, Byzantium.

¹ Curta, F. 2013: "The Beginning of the Middle Ages in the Balkans", *Millenium 10*, Yearbook on the Culture and History of the First Millenium C.E. De Gruyter Berlín, 145-214.

I. Introducción

Si echamos la mirada al pasado, ya sea desde el punto de vista de un arqueólogo, de un historiador, un antropólogo, o cualquier profesional dedicado a las Humanidades en definitiva, nos damos cuenta de la existencia de ciertas etapas que, debido a los exiguos vestigios que podemos hallar, quedan denominadas como *etapas oscuras*. Ciertamente, en un principio todo el pasado resultaba igualmente difuso, pero a medida que se han ido desarrollando y perfeccionando, tanto en el plano práctico como en el teórico² éstas disciplinas que mencionamos, se ha conseguido “reconstruir”³ una parte muy significativa de muchas etapas pretéritas. Aun con esto no podemos

negar que, a día de hoy, seguimos trabajando en contextos en los que debido a factores diversos presentan una mayor dificultad de interpretación. Que seguramente, conforme las sociedades han ido progresando⁴ hemos ido viendo como estos momentos no son tan frecuentes, pero aun con ello no podemos negar su existencia a lo largo de toda nuestra Historia.

Precisamente de una de estas etapas oscuras versa el artículo que aquí analizamos. Ubicándonos en la zona de los Balcanes, el autor trata de identificar y perfilar ese horizonte de transición entre el mundo *Tardoantiguo* y el mundo de la Alta Edad Media, basándose en diversos elementos a los que pueda atribuir una datación fiable y centrándose en un período temporal muy concreto, el comprendido entre el 620 y el 680. Lapsos de tiempo que para el autor corresponderá con ese buscado inicio de la Alta Edad Media.

Explicado el objetivo del artículo, el investigador hará un par de aclaraciones sobre: primero, la delimitación de los Balcanes, ya que es fácil identificar sus límites por la parte inferior debido al encuentro de sus terrenos con los distintos mares (Adriático, Jónico, Mediterráneo, Negro y Egeo), pero es más difícil establecer su frontera norte. El historiador situará este límite en la cuenca del río Danubio y el río Drava. Tal como él comenta, esta elección aduce más bien a argumentos históricos ya que las comunidades ávaras, asentadas al norte del río Drava, no se expandieron por la zona sur de este río, sino que se introdujeron en estos territorios de forma

² Creo necesaria la dotación de un marco teórico, así como de la generación de análisis y debates epistemológicos, a las diversas metodologías y corrientes que se desarrollan en nuestras disciplinas. Para ello recomiendo desde mi humilde posición las lecturas de, para el mundo arqueológico, Felipe Criado Boado (Criado, 2012) y, para el mundo histórico, José Carlos Bermejo Barrera (Bermejo, 2004^{y 2009}).

³ A pesar de que desde una postura más posprocesualista se pueda criticar e incluso censurar el uso que hago en este escrito del verbo “reconstruir”, opino que el ser humano si ha podido llegar a comprender con cierta claridad, eximiendo de esta afirmación etapas como la Prehistoria y anteriores, partes y zonas de culturas pretéritas, que quizá no trasciendan en muchos casos de manera muy profunda a planos como la simbología, las emociones o el pensamiento, pero sí en otros aspectos (más trabajados y analizados por las denominadas arqueologías materialistas [Gutiérrez Lloret, 2001, pp. 88-91]). Con ello quiero dejar claro mi desacuerdo frente a investigadores totalistas, tanto historiadores como arqueólogos, los cuales opinan que pueden llegar a través de sus fuentes a un conocimiento completo del pasado.

⁴ Teniendo en cuenta el concepto occidental de progreso como aquel en el que vemos desarrollado el proceso de complejización social asociándose con un aumento de métodos técnicos aplicados a la sociedad (Bury, 2009).

esporádica⁵. Como segundo punto que aclarar, el historiador nos habla sobre la parquedad del tratamiento que recibe este área en la documentación escrita bizantina. A priori, esto quedaría explicado debido a que antes del 700, Bizancio perdería aquellos terrenos ubicados en las zonas que tratamos⁶, simplemente destacará la *Cronografía* de Teófanos el Confesor, que relata los acontecimientos ocurridos en la zona central de los Balcanes como por ejemplo: la llegada de las comunidades búlgaras; y que fue escrita a comienzos del IX, pero basándose en una crónica siria anterior, a día de hoy perdida.

Una vez hechas las aclaraciones pertinentes el autor pasa a desarrollar su escrito en el que dejará ver la importancia de la arqueología, frente a otras fuentes de información como las documentales, en casos como éste.

El autor del documento, Florin Curta, es un historiador americano nacido en Rumanía, quien desde 1999 es profesor de Arqueología e Historia Medieval en la Universidad de Florida, en Gainesville. A lo que sumaremos que es uno de los miembros fundadores del programa de estudios Medievales y Modernos de dicha universidad. Su principal foco de interés se centra en la Historia Medieval de los Balcanes, siendo que actualmente está trabajando en temas como: la transición entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media, la transformación económica que hubo

en la Europa del Este durante los siglos VI y VII, y los componentes étnicos en las regiones balcánicas durante la Edad Media. Además ha desarrollado investigaciones sobre el comercio carolingio en regiones del Adriático, la perfilación de las líneas de frontera en la Bulgaria del siglo IX, impuestos y pagos en la Gran Moravia, las relaciones entre las élites cárpatas, etc. Por otro lado resaltaremos sus estudios sobre componentes étnicos, reflejo de los cuales tenemos su primer libro: *The Making of Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region, A.D. 500-700* (Cambridge University Press, 2001). O su otro trabajo llamado: *The Edinburgh History of the Greeks, c. 500-1250* (Cambridge University Press, 2011). Finalmente destacaremos su importante papel en publicaciones como *East Central and Eastern Europe in the Middle Ages, 450-1450* y en otras como *The Medieval Academy of America Publication Advisory Board*.

II. Estructuración

El artículo presenta una estructura lineal sencilla que se basaría en tres partes principales: una primera que contiene el texto introductorio, en el que se nos explica la problemática existente en torno a los Balcanes y los comienzos de la Edad Media, y la metodología que el autor usa para desarrollar sus argumentos. Una segunda en la que vemos cómo profundiza en aquellos campos en los que el historiador centra su investigación (tales como: ciudades y fortificaciones, monedas y tesorillos, guías cronológicas, asentamientos rurales y zonas de enterramiento). Finalmente llegamos al apartado de conclusiones, que correspondería a esa tercera parte. El hecho de que no presente una estructura narrativa "circular", en la que tanto en la introducción como en las conclusiones

⁵ Llegados a este punto remarca que el haber incluido las planicies húngaras en el estudio simplemente habría complicado las cosas.

⁶ Sabiendo esto, una hipótesis del por qué de dicha ausencia en las fuentes podría ser: si Bizancio conquistó y ocupó estos territorios seguramente sería porque podía extraer algo de ellos, es decir, el hecho de que no haber ningún escrito que "llore" la pérdida de estos terrenos nos puede indicar que la relación que existía para con ellos era una mera conexión económica, de poca importancia simbólica. Aunque quizá, esta hipótesis en esencia queda reducida a una mera proyección de nuestra mentalidad capitalista, y por tanto, no sería verosímil.

dijera lo mismo nos obliga a separar ambas partes y estructurar el documento en tres, en vez de en dos.

Como hemos remarcado anteriormente, Florin Curta establece los límites que desea estudiar entre el 620 y el 680. Esto se debe, tal como explica en la parte de introducción, a que en torno a la primera fecha se produce la retirada del ejército bizantino y el abandono de los sistemas administrativos de la región. Según Curta, ambos factores se deben a la reconducción de los esfuerzos bizantinos al frente este debido a la peligrosa presencia de los persas sasánidas. Por su parte, el 680 coincide con la llegada de los búlgaros a los Balcanes; cuyo asentamiento cristalizará en la creación de un estado medieval que podrá traducirse en un punto de inflexión para la zona, tanto militar como político.

Para la consolidación de estas fechas⁷, el investigador se basa en la confluencia de la información obtenida a través de tres campos independientes que resultan ser: la numismática, las hebillas de cinturones y los estudios de necrópolis (o zonas de enterramiento) de época ávara

Llegados a este punto, entramos en esa segunda gran parte que hemos mencionado en la que Curta empezará a desarrollar los diferentes apartados que trata, siendo el primero *Cities and forts*, en el que repasa las distintas transformaciones que se produjeron en los núcleos urbanos de los Balcanes durante el siglo VII. A medida que vamos leyéndolo advertimos que una gran parte de estos cambios que describe, por no decir casi la totalidad, son adscritos a modificaciones y

reestructuraciones de emplazamientos religiosos⁸. De todas formas, si anteriormente hemos hablado de que Bizancio “abandona” en cierta manera esta región en torno al 620, el hecho de que las transformaciones en los núcleos urbanos se limitaran a la remodelación de los complejos religiosos, ¿no nos estaría indicando esto que se produjo un fenómeno de continuidad⁹ de estos centros en los Balcanes?, ¿podríamos decir que, aunque el poder político, administrativo y militar de Bizancio en esta zona queda eliminado, la iglesia ortodoxa bizantina mantuvo una cierta influencia o poder sobre estos terrenos?. Por más interesante que parezcan estas hipótesis, si no investigamos más allá de las transformaciones urbanas de las que hemos hablado quizá nos haga dar a esas hipótesis una verosimilitud que en el fondo no tienen.

El siguiente apartado será el denominado *Coins and hoards*, y en él se revela un interesante panorama de distribución de las distintas monedas encontradas. Según Curta, la hipótesis que deriva de los hallazgos numismáticos es la de una significativa inestabilidad política y un acusado descenso de los niveles demográficos. Mientras que durante el reinado del emperador Heraclio (610-641)

⁸ Ejemplo de todo esto serán los casos de: la Iglesia Metropolitana de Nesebar (antigua Mesembria) que fue reconstruida hacia el 620 (datado gracias a dos *grafitti* que contienen la fecha: 10 junio del 618; la conversión, en Atenas, a iglesias de los templos de Hefesto y Artemisa; la remodelación del edificio, denominado como *tetraconcha*, en una iglesia de tres naves en la Biblioteca de Adriano (seguramente coincidiendo, según el investigador, con la visita de Constantino II entre el 662 y 663); la construcción en Salónica (sobre el 620) de la iglesia de Santa Sofía justo encima de otra iglesia anterior, etc.

⁹ Tal como apunta Gutiérrez Lloret en su artículo *De la civitas a la medina* (1993) no debemos confundir los términos de permanencia y continuidad, siendo que *la permanencia física únicamente indica mantenimiento de un emplazamiento pero no necesariamente de los modos de vida urbana*.

⁷ De esta forma nos muestra como, aunque parte de una argumentación derivada del discurso histórico, busca su corroboración en la información arqueológica.

hallamos muy pocas monedas (unas catorce), el registro adscrito al reinado de su nieto Constantino II el Barbado (641-668), es muy distinto, observando casi 900 monedas de bronce (solamente entre Atenas y Corinto, y todas ellas acuñadas en Constantinopla¹⁰) frente a las siete del reinado de su abuelo. Dicho auge de estas monedas, así como su distribución peculiar, ha sido explicada como resultado de la visita del emperador Constantino II a Grecia en su viaje hacia Sicilia.

Tras este suceso, los niveles de monedas adscritos a los Balcanes y a los reinados de Constantino IV (668-685) Y Justiniano II (685-695) muestran un progresivo descenso

A continuación, hará un inventario somero de los distintos tesorillos encontrados así como de algunas piezas, que podríamos darles una connotación votiva u ornamental, pero a las que no entra en mayores interpretaciones.

El tercer apartado que el historiador trata es el de *Chronological guides*. Desde luego Curta no miente cuando titula de esta forma al fragmento, en el que vemos como va enumerando, una a una, las distintas clases de hebillas (y otros ornamentos como pendientes o colgantes), nombrando aquellas zonas del Mediterráneo en las que aparecen, sin perder nunca esta frontera temporal que marca el s. VII. Así nos hablará de la existencia de hebillas del tipo *Balgota*, *Bologna*, *Boly-Zélovce*, *Corinto*, *con forma de insecto*, *con forma de U*, *tipo Pérgamo*, *Syracuse*, etc. Todas ellas estarán ubicadas en zonas de influencia y dominio del Imperio Bizantino y gracias a lo avanzado de su

estudio podemos arrojar una cronología "fiable" a estos descubrimientos. Con todo ello vemos como se perfilan tres núcleos de concentración de estos artefactos, todos ellos ubicados en zonas costeras, dos de ellos en la cara oeste de la Península Balcánica y el tercero en las costas del mar Egeo, correspondiendo con la zona de Atenas y, como cabría de esperar, Corinto. Por otro lado, resalta el hecho de que se hayan encontrado hebillas de los tipos *Boly-Zélovce* y *Corinto* en zonas de Hungría, Eslovaquia y Rumanía (Transilvania) pero todos estos hallazgos se datarían en el período pleno-ávoro (*Middle Avarperiod*). Por último el investigador remarca la falta de estudios que puedan ordenar de forma cronológica, a la manera en la que están las hebillas, otros artefactos como pueden ser las fíbulas

En cuanto a los Rural settlements se nos indica su distribución generalizada en la mitad superior de los Balcanes, contraponiéndose así a la ubicación meridional de los núcleos urbanos. El historiador se centrará en la descripción de los diversos objetos (o cultura material) hallados en los asentamientos rurales. El primero de estos asentamientos que nombra es Garvañ, ubicado en las cercanías de la desembocadura del Danubio. Este primer asentamiento mostraría vestigios de producción local cerámica, así como de tejidos hechos de lana; cuchillos, piedras de afilar, husos (para la acción de tejer), agujas de hueso, escoria metálica¹¹; pero, no encontraríamos hebillas ni otros objetos de influencia y factura bizantina (con los que podríamos ofrecer una datación, más o menos, absoluta), a lo que sumaremos

¹⁰ Curta deja claro que a pesar de la significativa cifra no sólo aparecen en estas dos ciudades sino que también lo hacen en el este y en la costa oeste de la Península Balcánica

¹¹ Es interesante el hallazgo de restos de escoria metálica en dicho asentamiento, aun así y por más que queramos utilizar este descubrimiento como indicador de algo más, no se ha registrado hasta el momento ninguna actividad metalúrgica en la zona.

que a pesar de los numerosos restos óseos animales, no existe ningún estudio que se haya dedicado a tratarlos y analizarlos con lo que se nos pierde mucha información por ese camino. De iguales características y muy cercano al anterior asentamiento es el de Popina

Por otro lado también resalta los yacimientos de Mihajlovac y Ostrovu Mare, en los que, además del registro similar a Garvãñ, encontramos cerámica hecha a torno y fragmentos de ánforas; con todo ello seguimos sin encontrar armas¹². Finalmente nombrará los asentamientos de Murska Sobota y Lake Soboska como ejemplo de una ocupación del emplazamiento desde etapa prehistórica

Finalmente, el último apartado tratará sobre las zonas de enterramiento (Burials). Podemos indicar la existencia de, por lo menos, cuatro núcleos en torno a los que se concentrarían estas zonas de enterramiento¹³: una primera se situaría en la zona norte (cercana al asentamiento de Mihajlovac) y como ejemplo pondremos el cementerio de Aradac, en el que encontramos 116 sepulturas, todas inhumaciones en espacios rectangulares e individuales; esta necrópolis, al parecer, comenzaría su actividad a finales del siglo VI¹⁴. La segunda zona se ubicará al este, en la costa del mar Negro, donde tenemos el cementerio de Balchik en el que encontraremos no menos de 206 sepulturas de las cuales: 119 van a ser cremaciones y 87 inhumaciones. La tercera zona, en los territorios de la

Antigua Macedonia, se estiló ubicar estas zonas de enterramientos en el áreas asociadas a ruinas de iglesias; como es el caso de los enterramientos en el atrio de la iglesia octogonal tardoantigua de Filipos. Por último, la cuarta zona será la que ubiquemos en el oeste, en la costa y destacaremos el cementerio de Koman en el que tenemos 250 tumbas, de las que la mayoría son cistas de piedra y una cantidad muy significativa contienen hachas de guerra y puntas de flecha.

Si hubiera alguna duda, hay que decir que a cada una de estas necrópolis Curta da una datación en base a las hebillas o las monedas encontradas en las tumbas.

Tras todo esto, el autor da una serie de conclusiones que constituyen la tercera parte de esa estructura inicial que hemos comentado y representan el apartado con mayor narrativa de todo el artículo, es decir, es en el que verdaderamente vemos lo que puede ser una interpretación y no una mera exposición de artefactos propiamente datados y geolocalizados. Así dejará claro: que en el tiempo que tratamos la región sufrió un colapso poblacional traducido en la vacuidad de grandes áreas y el abandono de ciudades y fortificaciones tardoantiguas. A los habitantes que poblaban estos dos últimos tipos de asentamientos, el historiador les da dos caminos; o marcharon como refugiados a zonas meridionales costeras (zonas bajo el control del Imperio Bizantino), o fueron llevados a tierras septentrionales como prisioneros de guerra de los ávaros¹⁵. A

¹² Con las excepciones de Mihajlovac en donde se encontraron tres hachas de guerra, y la punta de flecha hallada en Popina.

¹³ Hablamos de zonas de enterramiento y no de necrópolis ya que en estamos tratando tanto cementerios como enterramientos individuales y aislados.

¹⁴ Datación averiguada a través del hallazgo de un *foliis* de Tiberio II encontrado en la tumba n.º 2.

¹⁵ Sin restarle mérito a la hipótesis que sostiene Curta, creo que las dos vías que da para los habitantes de los Balcanes son en sí una simplificación o reduccionismo de lo que pudo ocurrir. Con esto no quiero decir que no se produjera pero veo posible otro tipo de camino, ya que como él mismo apunta: *...that notall settlements were abandoned at the same time, and that in most cases the precise moment of abandon mentre main sun known...* (Curta, 2013 c, 197)

parte, si los ávaros estaban ejerciendo presión desde la zona norte no se entiende que en esta misma época se originaran los asentamientos de Popina, Mihajlovac o Garvañ; asentamientos no fortificados y, al parecer, autosuficientes, sin relaciones de clientela¹⁶. Además dejará claro que las fronteras no supusieron límites estancos sino que siguió existiendo, a pesar de los diversos conflictos, relación entre los ávaros y Bizancio. A esto sumaremos que el hecho de encontrar inscripciones en griego en algunos emplazamientos como iglesias o en alguna tumba indica, según Curta, un mantenimiento de las relaciones con el Imperio¹⁷.

III. Del Feudalismo

Existe, a mi parecer, una concepción simplista y estanca, generalizada a partir de los sistemas de educación secundaria y que trasciende a una mayoría poblacional¹⁸, de lo que significa el término *Feudalismo* y que nos conduce muchas veces a confusiones que distan realmente de lo que se adscribe a este modelo. A raíz de ello, creo necesaria la declaración

¹⁶ Tal como dice Ganshof en su libro *El Feudalismo...* era este un ambiente inmejorable para la formación de clientelas, especialmente de clientelas armadas. Muchas personas tenían necesidad de protección e iban a pedirla a cualquier personaje poderoso... (Ganshof, 1963, pp. 24)

¹⁷ El caso es que no sabemos realmente cual fue el contexto en el que esa inscripción, grabada en un anillo y encontrada en una tumba de la necrópolis de Koman "funcionó". Siguiendo la estela de las teorías contextuales de Hodder: *El significado reside en la puesta en práctica de unas relaciones entre objetos y otros elementos, y no puede existir abstraído de ellos.* (Hodder, 1989). Con ello me pregunto si la existencia de tan pocas inscripciones puede ser indicativo de que efectivamente las relaciones con el Imperio eran bastante cercanas.

¹⁸ Bajo mi punto de vista, aunque tanto el principal receptor, como el emisor del mensaje de este trabajo, así como el artículo original (que justifica la creación de este nuevo documento) y su autor, se contextualicen en círculos académicos adscritos a organismos universitarios, no debemos dejar de lado la concepción, repercusión y desarrollo del concepto de *Feudalismo* dentro de otros colectivos de la sociedad.

de qué entendemos por dicha idea, así se nos facilitará la tarea posterior de ver si en la zona geográfica y cronológica que aquí tratamos se puede aplicar el modelo feudal, o bien debemos optar por otro distinto. Para este trabajo he decidido contar tanto con las ideas institucionalistas como de las aportadas por el Materialismo Histórico, pero desde una perspectiva más cercana a la corriente ecléctica¹⁹. Desde la primera escuela o corriente se nos da una definición de feudalismo como: *el sistema de instituciones feudo-vasalláticas, (...) que crean y rigen obligaciones de obediencia y servicio - principalmente militar- por parte de un hombre libre, llamado "vasallo", hacia un hombre libre llamado "señor"...* (Ganshof, 1963, p. 17). Según el autor los elementos que definirán esta sociedad feudal (que conocerá la Europa occidental de los siglos X, XI y XII) serán: el desarrollo considerable de los vínculos de dependencia, el fraccionamiento del derecho de propiedad, la jerarquía de derechos sobre la tierra y la fragmentación del poder público (Valdeón, 1997, pp. 14-15).

Por su parte, desde el Materialismo Histórico se nos definirá dicho modelo como: *sistema socio-económico, sobre todo agrario, con fuerzas productivas mediocres, débil comercialización, corporativo, y en el cual la unidad fundamental de producción es la gran propiedad territorial, en tanto que las pequeñas explotaciones campesinas que la rodeaban le estaban subordinadas económica y jurídicamente y, asimismo,*

¹⁹ Escuela que tiende a una postura más intermedia entre las dos anteriores. Si bien concede gran importancia a la estructura económica, también se la da a los fenómenos sociales, la influencia de los diferentes sectores poblacionales, las diversas relaciones y vínculos que se establecen en diversos niveles sociales, etc. De esta corriente destacaremos a Marc Bloch y su obra: *La sociedad feudal, 1939-1940.*

por las rentas que pagaban se hallaban bajo su poder (Kula, 1979, p. 9). En esta misma línea, el economista Maurice Dobb apunta: es la relación entre el productor directo (...) y su superior o señor inmediato y el contenido económico-social de la obligación que los liga... es un modo de producción (Dobb, 1999, pp. 53-54).

Habiendo dejado claros estos puntos de corte más teórico debemos preguntarnos: ¿es posible encontrar trazas de un feudalismo incipiente en la región que estamos tratando a las puertas de los inicios de la Edad Media?. Para intentar responder a esta pregunta, y debido a lo tumultuoso del área y su cronología, primero haremos un repaso sucinto por los siglos anteriores a los que en el documento original tratamos.

Como ya hemos mencionado en el anterior apartado de este trabajo, la zona balcánica fue una región fronteriza y expuesta a diversas amenazas a lo largo del tiempo. Por esta razón veremos como tras los primeros ataques perpetrados por nuevas comunidades procedentes del este y del noreste, el Imperio Bizantino de Justiniano se lanzará a crear una red de fortificaciones por esta zona con el objetivo de que sirvieran de freno al avance de dichos grupos. Tras una etapa de diferentes ataques, el emperador conseguirá estrechar relaciones con una de estas comunidades, los Antes, ofreciéndoles foedus en el año 545 y a raíz de esto, los Sclaveni tornarán más agresivos sus ataques siendo también significativa la situación de conflicto que existía entre ambos grupos "bárbaros". Con ello, según nos cuenta Procopio en su Historia de las Guerras, cuando los bizantinos logran completar la

construcción del programa defensivo²⁰ que estaban organizando en torno al Danubio, los ataques por parte de los Sclaveni cesan abruptamente (Curta, 2005, pp. 182-183). A raíz de esto Procopio nos dirá: "Estos pueblos, los Sclaveni y los Antes, no están gobernados por un solo hombre, desde mucho atrás han vivido en una democracia, por lo tanto, todo lo que se refiere al gobierno, tanto para bien como para mal, es discutido por su gente". Esta postura del historiador bizantino ha sido muy criticada y según los investigadores de traición marxista a lo que estarían siendo testigos sería a una *democracia militar* que vendría siendo una forma de organización militar tribal caracterizada por la existencia de un líder militar²¹, pero que funcionaría como método preventivo contra la centralización del poder político y económico (Curta, 2001, pp. 311-312). Posición contraria a esta que nos muestra Procopio es la que esgrime el autor del *Strategikon* e incluso sería interesante en profundizar en las figuras, mencionadas por el historiador bizantino Teofilacto Simocates, de Ardagastus y Peiragastus (Curta, 2015, 2005 pp. 199-201), las cuales bien servirían según los investigadores como ejemplo de *great-man*. De todas formas serán temas que dejaremos,

²⁰ Según las estimaciones, este programa consistía en la edificación de pequeños puntos fortificados (*kleisourai*) de no más de 1 ha y con una guarnición de 500 soldados. En total, en toda la región se asentarían los mismos soldados que constituirían una legión romana. (Curta, 2005, pp. 183-184).

²¹ Según Procopio en su *Historia de las Guerras -libro VII-* los Sclaveni no habrían tenido jefes antes del 560, incluso parece ser que los ataques perpetrados por este grupo no estarían comandados por ningún líder. Solo durante el último cuarto del siglo VI aparecen ciertas formas de gobierno que estribarían en tres modelos, seguramente coexistentes, según términos antropológicos: *chiefs*, cuyo poder se adscribiría al control privilegiado sobre la riqueza; *big-men*, cuyo poder proviene de acumular riqueza; y *great-men*, cuyo poder no estaría basado en el control de la riqueza (Curta, 2005, pp. 198).

debido a los límites de este trabajo, para otro momento. Con todo nos debemos quedar con varias cosas de estos momentos primigenios, a mi parecer, lo más significativo sería: las relaciones de clientelas que se establecieron entre Bizancio y los grupos bárbaros nombrados, la necesaria toma de conciencia sobre la falta de homogeneidad (o evolución lineal) en este marco geográfico y temporal en las esferas de lo político, lo social y lo económico, y finalmente los diversos modos de gobierno que estas comunidades bárbaras ostentaban.

Por otro lado, será durante el siglo VI cuando veamos un cambio en los elementos constituyentes del ejército bizantino en esta zona. La llegada de la caballería pesada de los ávaros y su gran movilidad, supuso un punto de inflexión para la resistencia bizantina acostumbrada a lidiar con los merodeadores eslavos y búlgaros²². Los ávaros basaron sus ataques en concentrar una cantidad significativa de individuos, moverlos a gran velocidad y constantemente por el territorio, lo que impedía que los bizantinos se organizaran y proyectaran respuestas efectivas. Según Curta, esta sería la explicación a la toma, o más bien asalto²³, de tantas ciudades de la zona por parte de los ávaros, siendo que esta táctica, en un alarde de analogía y actualismo se ha denominado como

Blietzkrieg (Curta, 2015, p.72). Esta superior movilidad estaba asociada a otras formas de organización social y política que obligaron a Bizancio a tener que modificar sus métodos defensivos y optar por instaurar una significativa cantidad elementos de caballería en sus contingentes. Siguiendo esta línea, lo que el *Strategikon* nos cuenta es que los instrumentos utilizados por la caballería bizantina eran de origen ávaro.

Llegados a este punto veo muy conveniente plasmar las preguntas que hace Florin Curta en su artículo *Horsemen in forts or peasants in villages? - s. VI-VII-* (2013, p. 812), en base a las cuales inquiere: *Were Avar attacks on the Balkan provinces of the empire repelled by means of cavalry troops, or was defence based more on the network of hill-forts that have been built during the long reign of Emperor Justinian? Were such fortified settlements a military response to a particular form of warfare (...), or did they serve as refuge for the rural population in their environs?* Al parecer, no hay evidencias de la presencia de grandes contingentes de caballería en estos sitios que estarían enfocados a la defensa, por otro lado los conjuntos de armas que se encuentran estarían ligados a infantería, no caballería. Yendo más allá, según diversos investigadores, los soldados que ocuparían estos puntos fortificados²⁴ no serían soldados "a tiempo completo", y además dichas

²² Tanto eslavos como búlgaros parece que estaban dirigidos, en momentos de ataque, por un grupo de líderes militares, cuyo poder efímero estaba totalmente basado en sus habilidades de combate (Curta, 2015, 70).

²³ Hay que entender que las ciudades y demás emplazamientos asaltados por los ávaros no iban siendo ocupados tras la contienda, la única razón a la que apuntan los investigadores para justificar este conjunto de ataques es que lo que los ávaros buscaban era una forma de mantener su forma de economía y que la única forma de acumular grandes cantidades de oro Bizantino era mediante los asaltos, dejando de lado los estipendios (Curta, 2004, 532) y los regalos (Curta, 2015, 73).

²⁴ Aunque para Curta (2013, 836-839) no hay evidencia de que funcionaran como villas fortificadas, señala que tampoco todos habrían sido emplazamientos militares en etapas tardías, pero que el hecho de que durante el s. VI presenten murallas o defensas les confiere una función militar. Matizará que debido al gran número de fortificaciones, quizá, algunas de estos emplazamientos fortificados fueran lugares donde se produciría alimento para proporcionar como suplemento al resto de fortificaciones, pero no encontramos evidencia alguna de cualquier tipo de jerarquía entre dichos centros de defensa.

fortificaciones serían más bien villas fortificadas que ofrecerían protección a la población circundante en caso de ataque bárbaro. Curta deja caer que ligado a esto se generaría una enorme demanda de alimento entre los diversos puntos fortificados, y que además, a día de hoy tenemos claras evidencias de un colapso de la economía rural, lo que llevaría al cambio progresivo en las funciones de los habitantes de esta zona (soldados-campesinos)²⁵.

Cambiando de tercio, y dando un salto geográfico, me gustaría resaltar que del registro arqueológico hallado y estudiado en la Lituania este del siglo VI, nos descubre una serie de artefactos de singular interés. Objetos tales como fíbulas, con forma de diamante por ejemplo, que nos marcan una serie de contactos entre esta zona y la cuenca cárpata, zona que no queda lejos de la nuestra. Inicialmente se apuntó a una serie de migraciones desde la zona meridional a la septentrional, pero tal como señala Curta, estaríamos más bien siendo testigos, en un ambiente de conflicto, del envío desde el sur a Lituania, de regalos²⁶ como oferta de alianza hacia aquellos individuos del norte que tendrían fama de buenos guerreros. Con ello, señalaremos que desde el 500 existirían unos contactos ininterrumpidos entre ambas regiones pero que a partir del 600 cesarán.

Llegados a este punto, nos situaremos en el siglo VII cuando se produce el abandono por parte del Imperio Bizantino de la región balcánica. En esta etapa, durante el reinado de Heraclio, será cuando se

produzca el asalto a Tesalónica, y queda decir que hasta la fecha, según apunta Curta, no hay evidencias de un fenómeno de asentamiento bárbaro a gran escala, de todas formas las fuentes nos dan una versión interesante de la situación, y es que, según el libro II de Juan de Éfeso, los bárbaros eslavos eran una presencia habitual en la zona del norte de Grecia, siendo llamados muchas veces en estos escritos como “nuestros vecinos eslavos” (Curta, 2004, p.521). De todas formas resulta claro que en el momento del asalto los bárbaros habían venido con sus familias con la intención de establecerse en la ciudad, lo que es tomado como que no venían de lejos y que supuestamente estarían asentados en zonas cercanas a la ciudad. Se empezaron a asentar por las diferentes zonas balcánicas siendo que las regiones costeras del sur y sureste resistieron bajo el mando bizantino, de todas formas no será hasta momentos antes del s. VIII cuando se alteren todos los centros políticos de la zona con la creación del Kaganato Búlgaro (Curta, 2004, pp. 526-527).

Será sobre el 679 cuando crucen el Danubio y conquisten las tierras del norte de los Balcanes, instaurando un estado propio y que será reconocido por Bizancio desde el 681. Posteriormente será bajo el mando del Khan Boris (852-889) con quien se expandan los búlgaros además de establecer un tratado de paz con Bizancio y acoger a la Iglesia Ortodoxa Cristiana como religión e Iglesia oficial de su estado. Su hijo, el que sería denominado como Simeón I el Grande, fue educado en Bizancio, expandió las fronteras de su reino y sostuvo el título de Zar de los búlgaros y Autócrata de los romanos, con ello se evidencian sus deseos por aspirar al trono de Constantinopla pero nunca lo consiguió, de hecho, al fallar todas sus

²⁵ Cerraremos aquí este punto debido, de nuevo, a los límites del escrito, pero para saber más Curta, 2001, 121-150. Y Teodor. E., en: Curta, 2005, 205-245

²⁶ Regalos que, tal como se ve comparando registros arqueológicos, habrían perdido su “significado” original, ya que en la región de emisión parecen ser para el ámbito femenino y en Lituania se han encontrado asociadas a individuos masculinos. (Curta, 2011, 49-52; Hodder, 1989; Curta, 2015 b).

campañas contra Constantinopla dejó a su reino exhausto y con una grave crisis interna (Rossos, 2008, pp. 25-27).

Con la subida al poder de su hijo, Pedro I, Bulgaria devolvió a Bizancio ciertos emplazamientos y Constantinopla reconoció a Pedro como Zar de los búlgaros. En esta situación vemos como el mando búlgaro dividía sus territorios mediante un sistema militar-administrativo de provincias y lo mismo hizo con las instituciones religiosas. Tal como dice Andrew Rossos (2008, pp.27): *This centralization of secular and religious authority (...) which Byzantium started and the Bulgarians continued, gradually broke down the self-governing tribal and later territorial communal system (...). It also launched a feudal system, with power in the hands of wealthy land-holding, administrative-military ruling elite and rich land-holding institutions, at the cost of the vast peasant majority's descent into poverty and servility.*

Mirando otros aspectos, debemos destacar la relación que se desarrolló entre el dirigente y la nobleza, y para ello, nos centraremos en la figura de Boris I. Tal como observamos, en un estado iniciático de su reinado, Boris I desarrolló un estado "propio" de estas regiones del este de Europa, en donde encontramos formas centralizadas de organización estatal pero asociadas a cierto tipo de despotismo, como forma de coerción para mantener el control sobre todos los elementos que integraban sus territorios (Curta, 2013 b, pp. 115-116). A estas formas de violencia, se añade la distribución de regalías que emanaban tanto del rey como de los nobles²⁷. Desde Krum, el fundador de la dinastía, vemos como las riquezas y productos de lujo, las

cuales habían sido obtenidas mediante el saqueo a Bizancio, son utilizadas para remarcar la figura del monarca como la principal fuente de riqueza y para distribuirla entre los nobles, los denominados *boilas* (*primates maiores*), que habían visto como su poder aumentaba desde finales del siglo VIII debido a un periodo de debilidad del poder central. Serán estos mismos, los que en el 865 se rebelen contra Boris, con lo que podemos ver que las relaciones de poder mantenían un estado constante de tensión (Curta, 2013b, p. 123) en el que era importante marcar bien quien estaba por encima de quién, y como ya hemos dicho, las herramientas que utilizarán los monarcas para conseguir esto será la utilización de la violencia y las regalías.

Dentro de esta nobleza, existía un reducido grupo al que Curta denomina como *nurtured men* (*threptoi anthropoi*), y del que es interesante ver la ceremonia que se realizaba entre ellos y el rey: *...who were rewarded by the ruler with "precious objects, livestock and slaves won in the war from his own assets" and who were linked to him by "initiatory rituals involving food, drink and gift exchange...*(Curta, 2013 b, p. 117). Tanto en las ceremonias descritas como en el resto de momentos si el rey efectuaba un regalo, para mantener esa posición de superioridad²⁸, debía hacerlo para gran parte de la nobleza, siendo que en los nobles observamos lo contrario, ellos sólo regalaban al rey, con todo esto se buscaba evidenciar que quien realmente poseía grandes

²⁷ En la Bulgaria del s. IX vemos como denominaban a esta alta nobleza como *boilas*, y de menor rango encontramos a los *bagains* (Curta, 2013 b, 117)

²⁸ Además, toda esta necesaria distribución de regalos quedaba velada bajo la excelsa generosidad del monarca. Ejemplo de esto es el monarca Boleslaw de la dinastía Piast, del cual dicen las crónicas del s. XII: *the king "loved his dukes, counts, and princes as if they were his brothers or his sons, and as far as his dignity permitted he honored them as wise master would"* (*Deeds of the Princes of the Poles I 13, 58-59; en: Curta 2013 b, 115*).

riquezas (y por tanto el poder) era el monarca, no la nobleza.

De todas formas, esta nobleza, por mucho que se distinguiera en vida del resto de la sociedad búlgara, no hacía lo mismo en los momentos de la muerte, siendo que no se han encontrado evidencias de enterramientos ligados a individuos de la nobleza en la Bulgaria del IX.

Una vez llegados a este punto, si algo queda claro es que presenciemos un escenario distinto al de la Europa occidental de los siglos X, XI y XII en el que se gestó el feudalismo (Ganshof 1963, pp. 17-18). Si bien observamos una cantidad significativa de puntos altos y fortificados, como ya vimos, responde, más que a un fenómeno de *incastellamento*, a un programa defensivo orquestado desde una entidad imperial como Bizancio, el hecho de que posteriormente estos puntos hayan sido utilizados, en ciertos casos, como lugar en el que producir alimento no es algo que nos acerque a la realidad y evolución de aquellas aldeas del occidente medieval europeo. Por otro lado tampoco vemos trazas de lo que denominaríamos como una sociedad de corte feudal, siendo que con la llegada de las comunidades eslavas vemos como predominarán las jefaturas. Además, más que a relaciones de vasallaje lo que vemos son relaciones de clientela (como las que existieron entre Bizancio y distintos grupos bárbaros) y alianzas (como las que observaremos con esos contactos con Lituania).

Será ya con la instauración del reino de Bulgaria en el siglo IX cuando veamos el germen de lo que podíamos llamar un proto-feudalismo, en el que veremos ese poder central unificado en la persona del monarca, que se mantiene en el poder a través de diversos mecanismos y gracias a la legitimación que le aportan los

miembros de la nobleza y las instituciones religiosas.

A esto sumaremos la presencia de lo que, los historiadores polacos y checos han denominado como los *servicesettlements*, emplazamientos cuyo objetivo prioritario sería la producción de distintos elementos, satisfaciendo las exigencias del centro de poder real u otros menores. Al parecer tenemos restos asociados a la antigua capital del reino de Bulgaria, Pliska, pero sobre los que se tiene un intenso debate sobre cronologías y circunstancias. Con todo, también resaltaremos el apunte que hace Curta sobre el reino de Bulgaria en el que nos comenta la forma propia del este de Europa de poder centralizado asociado a mecanismos despóticos, con lo que nos da una idea de lo que nos podremos encontrar en zonas como la Cuenca Cárpata o la Llanura Panónica.

IV. Crítica al escrito

Antes de proceder con la crítica, creo bastante necesario el reconocimiento de la encomiable labor realizada por el historiador Florin Curta. Sea solamente por la cantidad de bibliografía que maneja, por lo exhaustivo de todas las indicaciones cronológicas o por la diversidad de idiomas²⁹ que queda reflejada en las diferentes referencias; creo que estos son argumentos indicativos de que el artículo cuenta con una calidad significativa de base. Otra cosa es que estemos más o menos de acuerdo con el procedimiento y con sus argumentos.

Clara queda la dificultad que este contexto crono-cultural entraña, no sólo por la configuración orográfica del área elegida, sino también por los límites de

²⁹ Recordemos que Florin Curta maneja unos ocho idiomas, los cuales le dan una capacidad de comprensión y acceso a información de la que muchos investigadores carecen.

la misma que, recordemos, en parte han sido perfilados de una manera artificial por el autor³⁰. A esto sumaremos que quizá el conjunto de países que conforman el área balcánica no han fomentado tanto los estudios arqueológicos sobre esta etapa como han podido hacer otros países como Polonia, Inglaterra, Suecia, Italia, etc. Además, el periodo transicional entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media es una etapa de por sí complicada, dificultad que se ha visto reflejada en todos aquellos estudios iniciales que se han realizado en los diversos países europeos³¹. Siguiendo esta estela, hay que decir que muchas veces se dejan ciertas zonas marginadas de los estudios de mayor envergadura como es el caso de este área. Como pone de manifiesto Curta al inicio del documento en referencia a el modelo establecido en los importantes estudios llamados Transformation of the Roman World³²: *There has so far been no attempt to test the model on the Balkans, a region which is also conspicuously absent from Chris Wickham's book on Europe and the Mediterranean between Late Antiquity and the early Middle Age* (pp. 145-146).

No quiero con esto denostar el trabajo de los investigadores anteriormente mencionados sino vindicar que estas zonas, que en muchos casos son tan ricas o incluso

más que otras mayormente estudiadas deben investigarse tanto como otras, evitando dejar así lagunas de conocimiento en la Historia.

Entrando ya con el artículo, el principal problema que veo es que Curta se aproxima a la Arqueología mediante el suceso y no a través del proceso, siendo que la imagen que da sobre el tema que trata es el de una larga lista de artefactos insertados de forma correcta en el tiempo, es decir, la esencia del artículo, a mi parecer, no estriba en reconstruir o identificar los diferentes procesos que, por ejemplo, hayan podido experimentar las diversas comunidades de los Balcanes a inicios de la Alta Edad Media. El núcleo en sí de este documento es la estratificación del tiempo asociado a la región balcánica, es decir, saber qué había en esa zona, en ese momento. Notándose así la influencia de la escuela americana con ese positivismo el cual se evidencia en sus constantes esfuerzos por dotar a todos los artefactos de una cronología absoluta y con el escaso aparato interpretativo que despliega en el artículo.

Con todo esto no quiero decir que el ejercicio que realiza el historiador rumano sea algo pueril o estéril, es más, identificar y posicionar los distintos componentes de la cultura material en su momento cronológico, así como el establecimiento de tipologías y seriaciones³³ es una base potente sobre la cual partir en posteriores investigaciones, y deja entrever el estado iniciático de los estudios sobre la Alta Edad Media en dicha zona³⁴.

³⁰ Hecho este que no debe restar verosimilitud a las tesis del autor siempre y cuando realice un estudio coherente y profundo. Y teniendo en cuenta que el emplazamiento de límites *imaginarios* o *conceptuales* no es nada nuevo en las disciplinas de la Arqueología y la Historia, recordemos que aun a día de hoy seguimos funcionando a partir de las demarcaciones establecidas en el s. XVII por el historiador alemán llamado Cellarius.

³¹ Ejemplo de esto en la Península Ibérica puede ser el artículo escrito por Vizcaíno Sánchez sobre la situación problemática de epigrafía bizantina de la península (Vizcaíno, 2007).

³² Desarrollados entre 1997 y 2004 por investigadores tan renombrados como: Chris Wickman, Neil Christie, Ian Woods o el mismo Miquel Barceló.

³³ Lo que Felipe Criado denomina la "Arqueología de la Forma" (Criado, 2012, 58-62).

³⁴ Estado que también se evidencia con el apunte que hace sobre estudios osteológicos y tafonómicos: *Unfortunately, no zooarchaeological study exists so far for the bone material... so nothing is known about either the species or the age of the animals represented in those faunal assemblages* (Curta, 2013 c, 175).

Por otro lado, mientras se va leyendo el artículo uno se da cuenta de la búsqueda constante que hace Curta sobre objetos relacionados con el Imperio Bizantino, lo cual se entiende debido a que son artefactos bien estudiados y sobre los que podemos arrojar una cronología, más o menos, absoluta pero este hecho hace que el documento dé mayor representación y bascule hacia las zonas geográficas en las que tuvo mayor influencia el Imperio, por lo que podríamos decir que condiciona en cierta manera el paisaje que está pintando sobre toda la región balcánica.

Finalmente, queda decir que, sin minusvalorar el esfuerzo puesto en todo el texto, la parte más importante resulta ser la de Conclusion, la cual es la que contiene en sí el aparato interpretativo y la que ofrece una visión más general sobre todo lo expuesto, quedando la parte central como la más árida y poco divulgativa del documento, lo que lleva a pensar que quizá el escrito necesitaba una reestructuración de su narrativa.

V. Conclusiones

Después de todo este recorrido hay varias cosas que quedan claras, la primera es el estado en el que se encuentran los estudios altomedievales sobre los Balcanes, si bien es algo que se puede comprender debido a la evolución de los países que esta región contiene también hay que resaltar que muchas veces los investigadores focalizan su atención en las etapas de mayor esplendor, con lo cual aquellas épocas oscuras de las que hablábamos al inicio de este trabajo quedan todavía más oscuras, ejemplo de esto puede ser la significativa cantidad de investigadores que trabajan sobre la Grecia Clásica y como repercute esto en la sociedad actual, siendo que monumentos de esta época reciben muchas más ayudas y coberturas que

monumentos de otra época (y no sólo monumentos, sino también yacimientos, construcciones y parajes)³⁵. Esto también es indicativo de la necesidad o demanda social que existe de esta etapa, eximiendo los grupos académicos, lo que queda claro es que el marco crono-cultural aquí tratado es bastante invisible a ojos de la población presente³⁶.

Y en cuanto a elementos invisibles deberemos señalar los estudios e investigaciones sobre la Península Ibérica a los que Curta hace referencia. De todos ellos ninguno corresponde a investigadores españoles con lo que podríamos reflexionar sobre el índice de impacto de las publicaciones españolas, así como barajar la hipótesis de que poseemos una academia cerrada en torno a sí misma³⁷, como fue en su momento Francia (o Suecia y Polonia antes de que decidieran publicar de forma generalizada en inglés).

Volviendo al tema central, el hecho de que los estudios existentes giren en torno al Imperio o a las comunidades ávaras hace que, en cierta medida, los estudios sobre los habitantes que se hallaban asentados en el área que estamos trabajando dependan mucho de los otros dos grupos dominantes con lo que se corre el riesgo de que se proyecten características de estos

³⁵ Con estas frases no tarda en aparecer en la mente los esquemas de la Teoría de Sistemas desarrollados por David L. Clarke (1984).

³⁶ Situación similar puede ser la experimentada por las fuentes documentales árabes en la Península Ibérica (García Sanjuán, 2001).

³⁷ Claramente esta afirmación contiene una gran carga hiperbólica que busca producir un concepto general para toda la Academia española. Debemos entender que en las últimas décadas los investigadores que han ido entrando a formar parte de los diversos organismos de investigación cuentan con unos niveles de idiomas altos, sobre todo en inglés, pero tampoco debemos olvidar que la tradición que se estilaba era la de enseñar francés, con lo que podemos constatar que los lazos profesionales y científicos que más se han podido producir (a nivel muy general, repito) ha sido con el país vecino.

primeros en los segundos, difuminando la identidad de esas otras comunidades.

Finalmente, otro punto interesante que debemos remarcar es el hecho de que a pesar de los diferentes conflictos que se desataron en la zona, las fronteras, o límites de las distintas poblaciones si se prefiere, no funcionaron como compartimentos estancos, concepto³⁸ que en las últimas décadas se ha ido matizando en otras zonas como por ejemplo en la Península Ibérica en tiempos de la islamización³⁹.

Referencias

- Bermejo Barrera, J.C. 2004: *¿Qué es la historia teórica?*. Akal Editorial. Madrid.
- 2009: *Introducción a la Historia teórica*. Akal Editorial. Madrid.
- Bloch, M. 1988: *La sociedad feudal*. Akal Editorial. Madrid.
- Bury, J.B. 2009: *La idea del progreso*. Alianza Editorial. Madrid.
- Clarke, D. L. 1984: *Arqueología Analítica*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Criado Boado, F. 2012: *Arqueológicas. La razón perdida*. Edicions Bellaterra. Barcelona
- Curta, F. 2001: *The Making of Slavs*. Cambridge University Press. Madrid.
- 2004: *Barbarians in dark-age greece: Slavs or Avars?, Civitas Divino-Humana in Honorem Annorum LX*

- Georgii Bakalov. Eds. Tsv. Stepanov and V. Vackova. Sofia, 513-550.
- 2005: *Borders, Barriers, and Ethnogenesis. Studies in the Early Middle Ages*. Brepols, vol. 12. Belgium.
 - 2006: *Southeastern Europe in the Middle Ages 500-1250*. Cambridge Medieval Textbooks. Madrid.
 - 2009: *The archaeology of early medieval service settlements in Eastern Europe*. I.B. Tauris. New York, 31-41.
 - 2011: *Exotic Lands, Quixotic Friends: Eastern Lithuania and the Carpathian Basin in Late Antiquity and the Early Middle Ages (A.D. c.380 to c.620)*. *Medieval Archaeology*, 55, 29-65.
 - 2012: *Were there any slavs in seventh-century Macedonia?*. *Journal of History*, University of Florida, 1.
 - 2013: *Horsemen in forts or peasants in villages? Remarks on the archaeology of warfare in the 6th to 7th c. Balkans*. Brill Editorial. Leiden, 809-850.
 - 2013b: *Gift-giving and Violence in Bulgaria and Poland. Consensus or Violence? Cohesive forces in Early and High medieval societies (9th-14th c.)*. Institute of History at the University of Wroclaw. Wroclaw, 113-143.
 - 2013c: *The Beginning of the Middle Ages in the Balkans*. *Millenium 10/2013. Yearbook on the Culture and History of the First Millenium C.E.* De Gruyter Berlín, 145-214.
 - 2015: *Avar Blietzkrieg, Slavic and Bulgar Raiders, and Roman Special Ops: Mobile Warriors in the 6th-Century Balkans*. *Eurasia in the Middle Ages. Studies in Honour of Peter B. Golden*. Wiesbaden, 69-89.
 - 2015b: *East Central Europe: the gate to Byzantium*. *Byzantinische Zeitschrift*, De Gruyter, 108, 1-42.
- De Miguel Ibáñez, M.^ª P. 2016: *La "maqbara" de Pamplona (s. VIII)*.

³⁸ Tal como apuntaba Aristóteles, el ser humano se desarrolla en el medio generando abstracciones que posteriormente conformarán concepciones generales. Estas concepciones no reflejan con total detalle la realidad del objeto que las inspiraron. Lo más interesante es que a pesar de su imperfección son necesarias para el ser humano. Pero más necesario es que se tome conciencia de que muchas son verosímiles, no verdaderas y por lo tanto tienen que matizarse con el tiempo, sobre todo si se trata de un campo como el de la Historia.

³⁹ Para lo cual podemos consultar la tesis doctoral sobre la *maqbara* de la Plaza Castillo en Pamplona (De Miguel, 2016).

- Aportes de la osteoarqueología al conocimiento de la islamización en la Marca Superior* (Tesis Doctoral). Universidad de Alicante. España.
- Dobb, M. 1988: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI. Madrid.
- Ganshof, F. L. 1963: *El Feudalismo*. Ariel Editorial. Barcelona
- García Sanjuán, A. 2001: La traducción de fuentes árabes al castellano: balance y valoración. *Medievalismo*, 11, 107-122.
- Gutiérrez Lloret, S. 1993: *De la civitas a la medina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus*. *El debate arqueológico*. Congreso de Arqueología Medieval Española, IV.
- 2001: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Publicaciones Universidad de Alicante. Murcia.
- Hodder, I. 1989: Textos de cultura material y cambio social: una discusión teórica y algunos ejemplos arqueológicos. *Boletín de Antropología Americana*, 21, 25-39.
- Kula, W. 1976: *Teoría económica del sistema feudal*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Rossos, A. 2008: *Macedonia and the Macedonians a History*. Hoover Institution Press. California.
- Valdeón, J. 1997: *El feudalismo*. Historia 16. Madrid.
- Vizcaíno Sánchez, J. 2007: *La epigrafía de época bizantina. La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*. *Antig. Crist.* XXIV. Murcia.